

## Tierra torturada<sup>1</sup>

### *Tortured Earth*

### *Terra torturada*

#### Victoriano Garza Almanza.

El Colegio de Chihuahua.  
Calle partido Díaz 4723.Esq. Anillo Envoltente PRONAF.  
Colonia Progresista.  
Cd. Juárez, Chihuahua, México. C.P. 32310.  
Correo e: vgarza@colech.edu.mx

*Se produjo una extraña quietud...  
Las pocas aves que se veían se hallaban moribundas:  
temblaban violentamente y no podían volar.  
Era una primavera sin voces.*

Rachel Carson. *Primavera silenciosa*

Aunque parezca extraño, lo cierto es que el entendimiento del problema del deterioro ambiental a manos del hombre va más allá de la comprensión de la mayoría de la gente. En apariencia es fácil de explicar el asunto a aquel que más o menos cree conocer una parte de ese problema, pero la verdad es que es difícil que esa idea la capte una persona cuando está acostumbrada a medir el daño -que ella o él causan al lugar donde viven- con la medida de sus dimensiones corporales; de tal modo, le da por pensar que el impacto que sus acciones producen al ambiente es mínimo.

No son pocas las veces que personas, muchas de ellas preparadas profesionalmente, han expresado que eso de la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales es puro cuento. "Siendo el mundo tan grande como lo es, decía alguien que ha viajado por aire y visto la vastedad de los continentes y los océanos, es inadmisibles que eso esté ocurriendo". Otros están seguros de que el ambiente se recuperará si le damos un poco de respiro, como si se tratara de un atleta bien entrenado que, después de una agitada carrera, reposa y en pocos segundos alcanza su nivel de respiración normal; pero aun peor, no hacemos ni siquiera eso: dar un respiro a la explotación de los recursos naturales.

Pero no es lo que hace un individuo en un momento dado lo que perjudica al ambiente, sino la suma de cier-

tas acciones particulares realizadas en su vida y la suma de todas las vidas a lo largo de los siglos. Pero todavía hay algo más, algo que nos hace diferentes a las generaciones anteriores al siglo XX y que ha afectado profundamente al medio; ese algo son los materiales que el hombre moderno ha transformado y sintetizado, así como la infinita variedad de herramientas creadas para entender y someter a la naturaleza.

Una cita de Ortega y Gasset en El libro de las misiones, donde parafrasea al pensador chino Chuang Tsé (siglo IV a.C), y que dice: "¿Cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio de la vida si es prisionero de su doctrina?", ilustra claramente el fenómeno que se está dando hoy día entre la mayoría de la gente y gran parte de los científicos. No les cabe en la cabeza el pensamiento de que, en efecto, está ocurriendo algo en el ambiente que nos rodea.

Ese algo que está pasando no es nuevo, tiene años y ha estado creciendo. Lo detectó la bióloga Rachel Carson hace más de sesenta años. En los albores de la II Guerra Mundial, llamó su atención la presencia del arsénico natural en el agua para beber, que hoy se sabe que en buena medida es provocada por la demanda excesiva del recurso en algunas regiones que contienen arsénico en el subsuelo.

En 1945, poco tiempo después de utilizarse por primera vez en la historia un insecticida sintético, Carson especuló sobre el poder de aniquilamiento que ese producto tenía no solo sobre las plagas, sino sobre la vida en general. En una carta a los editores de la revista *Reader's Digest*, propuso escribir para ellos un artículo sobre los primeros estudios que el centro de investigación Patu-

<sup>1</sup> El presente texto procede de un capítulo de Victoriano Garza Almanza. *El ambiente a la sombra del hombre*. El Colegio de Chihuahua, Ciudad Juárez, Chih., 2006. ISBN: 968-9225-00-6

xent había realizado sobre los efectos del DDT en la vida silvestre. La propuesta le fue rechazada.

La conciencia sobre la amenaza que para el ambiente significaba el DDT, quedó manifiesta en múltiples artículos de científicos norteamericanos de los años cuarenta y cincuenta. Sin embargo, no solo los agricultores o ganaderos empleaban el insecticida para combatir las plagas y aumentar sus producciones, sino que también las propias autoridades de salud lo hicieron en su lucha contra los insectos vectores. Y fue a causa de las fumigaciones del departamento de salubridad, dirigidas al control de mosquitos transmisores de enfermedades y que aplicaban encima de las zonas residenciales, que la gente comenzó a protestar.

El "inofensivo baño de ducha" como con sorna lo llamó en su carta de denuncia pública una testigo, en enero de 1958, porque para el gobierno el DDT era inocuo, eliminó a casi todas las abejas y a otros insectos benéficos del sector donde ella vivía, peces que habitaban aguas tranquilas y aves que poblaban los árboles. Terminó diciendo en su mensaje; "La fumigación donde no es necesaria o deseada es inhumana, no democrática y probablemente inconstitucional. Para los que estamos indefensos en nuestra tierra torturada, es intolerable".

La desesperación de esa persona era porque el gobierno planeaba una campaña de fumigación masiva y permanente en todos los territorios donde los mosquitos fueran una amenaza. Rachel Carson, que recibió una copia de la carta y una petición de ayuda, para encontrar a alguien que asesorara a los inconformes en su defensa, escribió al respecto: "Comprendí que aquí estaba el material de un libro. Descubrí que todo lo que más significaba para mí como naturalista estaba siendo amenazado, y que nada que yo pudiera hacer era más importante. Sin embargo, quería hacer más que expresar meramente mi preocupación: quería demostrar que la preocupación estaba bien fundada".

Carson se dio a la tarea de recabar información sobre los plaguicidas existentes y, en cuatro años de trabajo, escribió un documentado libro que tituló *Silent spring* (Primavera silenciosa) y que fue publicado en 1962. Se trata de un libro de divulgación científica muy bien escrito, como pocos, y de claro entendimiento para cualquiera. En el momento de su aparición los insecticidas sintéticos apenas tenían 17 años de uso público y ya eran objeto de severos señalamientos. A la fecha, son cientos los plaguicidas inventados por el hombre en una carrera tóxica en la que, cada vez que sale un nuevo producto al mercado, las plagas terminan por ganar, mas no así el resto de los organismos ni los ecosistemas, que no los pueden elimi-

nar. Por lo demás, esto crea una situación deshonestas: los insecticidas que dejan de ser útiles no se vuelven a consumir en los países desarrollados... pero como los fabrican en cantidades ilimitadas continúan vendiéndose en los países pobres.

Rachel Carson fue satanizada por los científicos, por los industriales, por su gobierno. Al principio hubo pocos a su lado, casi nadie. Montones de investigadores se pusieron a experimentar, únicamente para refutar las ideas de Carson de que los tóxicos estaban acabando con la vida, pero fallaron. Su obra impactó no solo al público estadounidense sino al europeo también, a mentes tan reconocidas como las de B. Russell y J. P. Sartre.

Esa obra dio inicio a lo que hoy se conoce como el movimiento ambientalista mundial. Pocas personas hay en la historia de la humanidad cuyo individual pensamiento, desarrollado en solitarias caminatas por el campo y la costa, y en el aislamiento de un estudio en medio de pilas de documentos, haya cambiado tan abrupta y definitivamente todas las formas de ver el mundo. Pero a pesar de todo esto, el mundo sigue sin entender el mar, el hielo y la vida.